



EL INFORME PISA MARCA LA DIRECCIÓN PARA MEJORAR LOS RESULTADOS

Según los datos ofrecidos hoy por la ministra de Educación en relación al Informe PISA 2006, el sistema educativo español vuelve de nuevo a situarse en la misma posición que en el anterior informe realizado en 2003. En esta ocasión, el informe se ha centrado en la evaluación de las competencias científicas, sin olvidar también las competencias en matemáticas y en comprensión lectora.

Este tercer informe realizado por la OCDE – los anteriores se llevaron a cabo en el 2000 y 2003 – ha analizado además del rendimiento de los alumnos, datos sobre distintos aspectos del contexto sociofamiliar y escolar de los mismos, contando para ello con la participación de 57 países.

Desde FETE-UGT queremos realizar una primera valoración de estos resultados, señalando que si bien reconocemos el mérito de Pisa como instrumento válido para hacer una radiografía de los sistemas educativos de los países analizados, hay que advertir del peligro que tiene si se utiliza de forma inadecuada. Pisa no refleja el panorama global de la educación en ningún país, es una simple “foto instantánea” del rendimiento en determinadas materias, pero no transmite la complejidad ni la amplitud de la educación. Entre otras cosas porque sólo mide resultados en Ciencias, Lectura y Matemáticas, aplicando sus propios conceptos y no evaluando el rendimiento de los estudiantes a lo largo de todo el ciclo educativo.

No debemos simplificar la información recibida y convertir el Informe en una mera clasificación de países. Tan sólo es un instrumento más que no puede convertirse en el motor del cambio de las políticas educativas de cualquier país con el sólo objetivo de obtener una mejor clasificación en la lista. La educación es mucho más que “aprender para ganar”. Desde FETE defendemos una educación inclusiva, igualitaria y equilibrada, que tenga en cuenta el futuro de los estudiantes como ciudadanos universales y no como simples trabajadores.

Los datos del Informe Pisa sitúan a España, con 488 puntos, en el puesto 31 de una lista de 57 países, seguido de Grecia, Italia y Portugal. Si comparamos estos resultados con los obtenidos en 2000 y 2003, observamos que España se mantiene en la media de la OCDE, tanto en Ciencias como en Matemáticas, pero en comprensión lectora se ha producido un descenso, que ha sido generalizado en todos los países.

Dentro del territorio español, de las diez comunidades autónomas que se presentaron voluntariamente con muestra ampliada (Andalucía, Aragón, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Cataluña, Galicia, La Rioja, Navarra y País Vasco) todas, excepto Andalucía, están por encima de la media y siete lo hacen por encima de los promedios de la OCDE. Todas ellas obtienen mejores resultados en equidad que la media española y que los promedios de la OCDE.



Comunicado de prensa

Desde nuestra organización quisiéramos destacar algunas conclusiones relevantes que recoge el Informe, como que uno de los factores más influyente en los resultados es el entorno cultural de los alumnos. Las puntuaciones de los alumnos cuyos padres no han finalizado los estudios obligatorios, son 85 puntos inferiores a las de aquellos cuyos padres tienen estudios universitarios. Entendemos que se debe propiciar una mayor implicación de las familias en el proceso educativo.

También se destaca la ineficacia de la repetición como medida educativa, ya que la diferencia de los alumnos que han repetido dos veces y los que no han repetido ninguna, es de 142 puntos.

La diferencia entre los resultados por tipo de centros favorece a los privados en 38 puntos. Pero, si no se tiene en cuenta el contexto sociocultural del alumnado, las diferencias no son significativas. El 7% del alumnado matriculado en centros españoles es extranjero y su puntuación es 55 puntos inferior a la de sus compañeros nativos.

A pesar de que este Informe no refleja la complejidad de nuestro sistema educativo, sí puede ser positivo para reflexionar sobre el mismo y para plantear estrategias de mejora como son, entre otras, una mayor inversión en educación, particularmente por parte de las CCAA, escolarización temprana, medidas de atención a la diversidad, entre ellas la atención individualizada y en pequeños grupos, medidas para combatir el abandono escolar prematuro (como el Bachillerato más flexible), un pacto educativo que evite la inestabilidad del sistema en función de cambios políticos, además de una distribución equitativa del alumnado entre todos los centros sostenidos con fondos públicos.

Respecto a los bajos resultados obtenidos en comprensión lectora, confiamos en que las medidas contempladas en la LOE contribuyan a mejorarlos, pero también es importante la cooperación del resto de los agentes implicados en la educación del alumnado.

Igualmente compartimos la necesidad de dotar de una mayor autonomía pedagógica, organizativa y de gestión económica a los centros para la mejora de los resultados, sin embargo rechazamos la autonomía que permita a los mismos definir el perfil del profesorado y su retribución económica.

Por último, es necesario incidir en la importancia que se debe otorgar al papel del profesorado dentro del sistema educativo. El profesorado debe convertirse en la piedra angular de la enseñanza. Para ello no sólo debe estar dotado de la adecuada formación académica, sino que también debe tener un mayor reconocimiento social.

4 de diciembre de 2007